**17. Gloria Dei, vivens pauper. .** (Citas de M. Romero al hablar de “Dios”, en el libro “El Evangelio de M. Romero).

*“Los antiguos cristianos decían Gloria Dei, vivens homo”. La gloria de Dios es el hombre que vive. Nosotros podríamos concretar esto: Gloria Dei, vivens pauper. La Gloria de Dios es el pobre que vive.” (2 de febrero de 1980)*

Esta cita también viene del discurso de Monseñor Romero en Lovaina al recibir el Doctorado Honoris Causa.

En algunos ambientes religiosos los fieles se han acostumbrado a decir (a veces hasta gritar) “Gloria a Dios” interrumpiendo algún testimonio o alguna reflexión. Algún predicador repite cada rato en su culto “Gloria a Dios, hermanos”. Cantamos “Gloria a Dios en el cielo”. ¿Nosotros/as tenemos que glorificar a Dios o sería que Dios manifiesta su Gloria en nuestra realidad? ¿o ambos?

Quizás tenemos que empezar comprendiendo lo que significa “gloria”. Recordamos expresiones como “gloria y loor a nuestros héroes”: admiración, manifestación de apreció, elogio. La palabra loor viene del latín “laus” que significa gloria, honor, estimación. Alguien loable es una persona digna de loor, de gloria, de reconocimiento y alabanza.

El mensaje de los ángeles a los pastores por el nacimiento de Jesús “**Gloria a Dios** en lo más alto del cielo y en la tierra, gracia y paz a los hombres” (Lc 4,14) ha sido retomado en varios cantos de Gloria. “Gloria a nuestro Dios en lo alto de los cielos y en la tierra paz a los por Él amados” o “Gloria, Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra a los hombres paz.” Aquí ya vemos que honrar, admirar, elogiar a Dios tiene como contrapartida la paz a la humanidad. Agradecemos y alabamos a Dios por su presencia en Jesús que es fundamento de paz. La consecuencia es: querer dar gloria a Dios, querer glorificar a Dios sin luchar por la paz, fruto de la justicia, es un verdadero farisaísmo, una religión de doble cara que con hechos contradice y mina lo que dice en sus alabanzas.

La palabra “gloria” aparece también en la biblia. Es la traducción de un concepto hebreo que significa “presencia o esplendor de Dios”. Ese concepto viene de un verbo que significa “morar, residir”. De ahí que en la Biblia la Gloria de Dios va a significar “la morada de Dios”, donde Dios vive, está presente, actúa. La Gloria de Dios sería la presencia palpable de Dios.

En el libro del Éxodo (24,18-19a) “Moisés dice a Yavé: Por favor, déjeme ver tu Gloria, y Yavé contestó: Toda mi bondad va a pasar delante de ti.” **La Gloria de Dios** es su inmensa bondad, sin reservas. Aquí retomamos las raíces hebreas de la palabra gloria. Monseñor Romero recordó que los padres de la Iglesia decían que “la gloria de Dios es que el humano, la humanidad (hombre y mujer) viva”. La plena felicidad, la paz auténtica, el pleno desarrollo de todas las capacidades divinas que tenemos, … es la realización de la gloria de Dios. Ahí vive Dios. Es su morada. Ahora bien, Monseñor Romero, desde su vivencia histórica de fe y a la luz del Evangelio y de los documentos de la Iglesia Latinoamericana, concretiza esa convicción tradicional de los padres de la Iglesia: “la gloria de Dios es que el pobre viva, que las y los pobres vivan”. De esta manera Monseñor nos deja bien claro que la felicidad de la humanidad dependerá de la lucha de las y los pobres por vivir con dignidad. Nos ha dicho con tanta claridad que hay que arrancar de raíz este sistema injusto que solo produce miseria para las mayorías.

Retomando la pregunta que escribimos al inicio de esta reflexión, podemos decir que glorificar a Dios se concretiza en todos los esfuerzos por hacer posible “la morada de Dios” entre nosotros, y esos es “cuando el pobre tenga vida”. Es una tremenda lucha por quitar todos los obstáculos y las destrucciones históricas de esa morada “de extrema bondad”. Entre las y los pobres es importante recordar lo que cantamos tantas veces: Cuando el pobre crea en el pobre construiremos la fraternidad. La hermandad de sus hijos/as es la Gloria de Dios. Cuando el pobre anuncia al pobre la esperanza que El nos dio, es que el Reino entre nosotros/as nació.

Alabar a Dios, darle gracias por su morada entre nosotros/as debe autenticarse en la práctica de luchar por la vida digna y “en abundancia” de todos y todas, en primer lugar de las y los pobres de la historia. No tengamos miedo. Ánimo y adelante.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 15 de mayo de 2020)